

Algunas Notas sobre la oposición de Jaime Guzmán a la Unidad Popular

“Jaime Guzmán comprendió de inmediato el drama de Chile y adoptó una firme determinación: trabajar día y noche para abrir nuevos horizontes a nuestra patria. Sin descansar ni un segundo golpeó todas las puertas de la civilidad para aunar voluntades. La constante y casi obstinada labor de Jaime Guzmán constituyó un acicate para muchos en especial para aquellos que habrían tomado los acontecimientos con más liviandad, si no hubiera habido una voz como Jaime que estuvo en las universidades, en los diarios, en la radio y la televisión denunciando día a día el proceso de desintegración que estábamos viviendo” (Jorge Fontaine, La Segunda 5 de abril de 1991).

Las palabras de Jorge Fontaine, ex Presidente de la Confederación de la Producción y el Comercio, a comienzos de los ‘70, son el mejor resumen de lo que significó Jaime Guzmán en la lucha contra el intento de la Unidad Popular por establecer un régimen marxista. En efecto, desde un principio, su inteligencia y claridad le permitieron apreciar las graves consecuencias del resultado electoral del 4 de septiembre de 1970 y la necesidad de estar alerta.

Por aquella misma época hubo personas que se dieron perfecta cuenta del papel que Jaime Guzmán iba a jugar en la defensa de la libertad. Así, pocos días después de ese 4 de septiembre, Jorge Alessandri le escribió una carta en la cual le decía que estaba convencido de que él era una de las personas llamadas a liderar la cruzada por restablecer en Chile los principios que estaban siendo abandonados, “ya que sus condiciones morales e intelectuales lo habilitan especialmente para el cumplimiento de tan trascendental misión”.¹

De este modo y ante el triunfo de Salvador Allende, Jaime Guzmán en vez de tomar otros caminos, como por ejemplo hacer un posgrado en el extranjero, decidió participar en todos los espacios que estaban a su alcance para defender y proteger el régimen democrático y las libertades públicas, amenazadas por la coalición de izquierdas. En todos estos planos destacó su acción y su figura. Sin embargo, es probable que donde más se lo recuerde sea en el ámbito gremial y en el de los medios de comunicación social.

En efecto, durante estos terribles años, Jaime Guzmán reforzará sus actividades de formación y promoción del gremialismo. De esta corriente de pensamiento saldrá el principal movimiento opositor a las pretensiones de la Unidad Popular, ya que como el mismo Jaime Guzmán señalaría posteriormente, dicha doctrina se funda en la concepción de la dignidad, trascendencia y libertad esenciales del hombre: “Por eso mismo cuando el gremialismo combate, oficial e institucionalmente, a una amenaza o realidad totalitaria, no hace una excepción a sus principios o a su papel actúa dentro del más genuino respeto a los principios gremialistas”.²

En el escenario producido a partir del resultado electoral de 1970, el fortalecimiento del gremialismo en la Universidad Católica era fundamental. Así, en el ámbito de los profesores se mantiene vivo y organizado el Frente Académico Independiente que llevará a Jaime Guzmán a ser el primer representante académico de origen gremialista en el Consejo Superior de la Universidad y a obtener la primera mayoría en la elección de integrantes del Claustro Universitario de 1973.³ Por otra parte, y todavía más importante, resultaba la continuación del Movimiento Gremial en la dirección de la FEUC que, entonces, era presidida por Hernán Larraín. En los meses finales de ese convulsionado año 70, la lista gremialista encabezada por Tomás Irrarrázabal y cuyo secretario general era Miguel Kast obtuvo un triunfo incuestionable. Al año siguiente, nuevamente, el Movimiento Gremial de la UC, dirigido ahora por Atilio Caorsi, obtendría la FEUC. Estos triunfos se prolongarían en la elección de fines de 1972 que llevarían a Javier Leturia a presidir la Federación de Estudiantes el año 1973.

El afianzamiento del gremialismo en la Universidad Católica, tanto en el ámbito de profesores como de alumnos, no sólo constituyó un ejemplo de compromiso con la defensa de la libertad, sino que, también, fue un acicate fundamental para el desarrollo y extensión de los ideales gremialistas a otras universidades, asociaciones de trabajadores, empresarios y profesionales.⁴ De hecho, se formaron importantes movimientos gremiales en la Universidad de Chile y en la Universidad de Concepción y, en 1972, el gremialismo, de la mano de Juan Carlos Bull, llegó a la presidencia de la Federación de Estudiantes de la Universidad Católica de Valparaíso. Por otra parte, como la historiografía ha comenzado a poner de relieve, a mediados de 1972 el centro de gravedad del movimiento opositor al Gobierno se traslada desde los partidos políticos, que han mostrado su incapacidad de enfrentar los abusos, a los cuerpos intermedios: “Camioneros y comerciantes minoristas se alían a industriales y agricultores asociados en la Confederación de la Producción y del Comercio. Cooperan gremios laborales que temen al socialismo: por ejemplo, mineros y supervisores (mandos medios) cupríferos, y sindicatos agrícolas de inspiración demócratacristiana; también estudiantes y profesionales como médicos y abogados. La oposición de los empresarios y gremios recurre asimismo a los paros generales”.⁵

Sin embargo, lo que cabe destacar en esta ocasión es que en el centro, y como alma de toda esta corriente ciudadana, tanto en las universidades como entre empresarios y trabajadores, se encontraba la figura y el pensamiento de Jaime Guzmán. “Han transcurrido ya 20 años y es imposible olvidar la joven figura de Jaime Guzmán, quien inspiró y encabezó el Movimiento Gremialista de aquellos años”.⁶

Lo que ocurría es que este joven abogado, desilusionado del accionar de los partidos políticos, se había concentrado en la difusión del gremialismo en todos los ámbitos y en la formación de un gran movimiento social inspirado en estos principios. Entrevistado por aquella época por la periodista Silvia Pinto acerca de por qué no militaba en un partido político, Jaime Guzmán decía: “Por un problema de vocación que me ha llevado a preferir el campo del gremialismo, que si no es incompatible con la militancia, aconseja la abstención por razones prácticas. Además, no me siento interpretado por el estilo de los partidos políticos chilenos,

que anteponen su propia conveniencia al interés del país y borran con el codo un día lo que han escrito con la mano el día anterior”.⁷

Tal era su vinculación con estos ideales, que gran parte de su día lo dedicaba al gremialismo, dando charlas, realizando reuniones y conversando con representantes sindicales y empresariales.⁸ El mismo nos recuerda parte de estas actividades en las cartas que le enviaba a su madre.⁹ De hecho, por aquella época, el liderazgo de Jaime Guzmán en este campo era reconocido e indiscutible. Así, durante los tres años del gobierno de la Unidad Popular, recibió, desde el extranjero, una gran cantidad de cartas de jóvenes estudiantes de postgrado que le manifestaban sus inquietudes, le pedían consejo, lo felicitaban por algún triunfo electoral del gremialismo o se ofrecían para integrarse, a su regreso, a la lucha por la democracia y la libertad. Al mismo tiempo, y producto de sus apariciones televisivas y radiales, muchos chilenos de distinta condición le enviaban cartas de apoyo y le contaban los problemas que estaban viviendo como consecuencia del Gobierno de la Unidad Popular.¹⁰

Fruto de este trabajo incansable en la difusión del ideario gremialista y del combate en contra de los intentos de la Unidad Popular por imponer su programa marxista fueron, sin duda, el paro de octubre de 1972, la marcha de los mineros de “El Teniente” en 1973, alojados en la Casa Central de la Universidad Católica, y la petición de renuncia al Presidente Allende que le hizo el Presidente de la FEUC ’73, Javier Leturia. Todos ellos representaron momentos culminantes de la gran corriente cívica que se formó para impedir el advenimiento del régimen totalitario propugnado por los partidos que apoyaban al Presidente Allende. Otro de esos hitos memorables fue la lucha que se dio para defender la Papelera. Bajo el lema “La Papelera, No”, se protegía, en el fondo, la libertad de expresión y una prensa libre. En este hecho, la participación de Jaime Guzmán fue fundamental.¹¹

Quizá lo que mejor refleja el sentimiento que muchos chilenos tenían en ese momento frente a la figura de este joven abogado, verdadero motor del gremialismo, nos lo pueda dar el siguiente párrafo de una carta que le enviara un desconocido el 26 de noviembre de 1972: “Mi segunda razón de esta carta que le envío, es que al igual que yo, mucha gente, sin una etiqueta partidista y discriminatoria, lo consideran a Ud. el líder de hoy y de mañana de nuestro Chile (...) yo que tengo hijos y descendientes contemporáneos suyos, soy feliz de haber nacido en esta tierra generosa, que es capaz de producir hombres de su temple que dejarán un ejemplo imperecedero a las nuevas generaciones de nuestra patria”.¹²

Otro espacio que Jaime Guzmán ocupará con éxito para oponerse a los proyectos del Gobierno del Presidente Allende, y por el cual es constantemente recordado, fue el de los medios de comunicación social, donde adquirirá una fama de polemista imbatible. Su aparición constante en ellos y la agudeza e inteligencia que mostrará en cada una de sus intervenciones será de gran utilidad, también, para la difusión del ideario gremialista.

Ya hacia 1973, Jaime Guzmán estaba presente, en forma permanente, en todos los medios: televisión, radio y prensa escrita. En efecto, además de su participación como panelista del ya mítico programa “A esta hora se improvisa” de

Canal 13, hará comentarios periódicos en Radio Agricultura y, a partir de abril de 1973, será invitado por Héctor Olave para que escriba una columna semanal en el diario “La Tercera”.

Pero no cabe duda que lo que mayor fama le trajo fue el programa televisivo que se transmitía los domingos en la noche. En él, conducido por Jaime Celedón, se enfrentaban, semana a semana, las posiciones políticas de la época y Jaime Guzmán no desaprovechó la oportunidad para denunciar, con respeto y firmeza, las acciones y resquicios del Gobierno de la UP.¹³ Esto era, muy probablemente, lo que hacía que muchas personas se sintieran atraídas por su pensamiento, como se lo demostraron con numerosas cartas que le enviaban. En el fondo, Jaime Guzmán se había convertido en la voz de los que no tenían voz. Así, además de felicitaciones, le llegaban muchísimas misivas que contenían denuncias sobre irregularidades y abusos cometidos por el Gobierno. Pero lo que más impresionaba a todas estas personas, sin lugar a dudas, era su valentía para expresar sus ideas.¹⁴

Su participación en los medios de comunicación social será, entonces, otra de las instancias usadas por Jaime Guzmán para denunciar los atropellos a las libertades públicas cometidos por la Unidad Popular y, además, una forma de aunar a las personas en torno a la doctrina gremialista. Desde esas tribunas, terminará pidiendo, en 1973, la renuncia del Presidente Allende.

En estos dos ejemplos que son quizá los más importantes, el ámbito gremial y el periodístico, podemos apreciar como Jaime Guzmán ocupó todos los espacios que tuvo a la mano para defender la libertad amagada por el Gobierno del Presidente Allende. Y lo hizo de manera valiente, caballerosa y, sobre todo, pacífica. En una época en que la violencia campeaba en todos los lugares, Jaime Guzmán fue capaz de enfrentar al Gobierno sólo con ideas. Ello le significó un arduo trabajo y grandes sacrificios personales. Pero como él creía, y como lo señalara a su madre en una carta de agosto de 1973, “era más indispensable que nunca reforzar nuestra convicción de que, después de Dios, nos debemos a Chile, que tanto nos significa en su pasado y de cuyo futuro tendremos que responder -en forma anónima pero no por eso menos real- ante las generaciones que vengan. Cuanto podamos tener que sufrir y perder por el bien de Chile, hay que tomarlo como un signo de la Providencia y como el necesario sacrificio que entraña el cumplimiento del deber”.¹⁵

Carlos Frontaura R.
Investigador
Fundación Jaime Guzmán E.

1 Carta de Jorge Alessandri a Jaime Guzmán, fechada en Santiago el 25-9- 1970. AFJG. Ver, además, Carta de Jaime Guzmán a Jorge Alessandri, fechada en Santiago el 15-9-1970. AFJG

2 Guzmán Errázuriz, Jaime. “Universidad y Gremialismo” en “Escritos Personales”. Editorial Zig-Zag. Tercera Edición. Santiago, 1993. pp. 54-55.

3 Carta de Fernando Castillo Velasco a Jaime Guzmán fechada en Santiago 10-7-1973. AFJG.

4 Ver: Rozas, Eliana y O’Shea, Patricia. “La historia de los gremialistas”. Revista Qué Pasa semana del 6 al 12 de octubre de 1983; Salazar, Manuel y Modiano, Paulina. “30 años de Gremialismo”.

Revista Cauce 12-6-1984; y Huneeus, Carlos. “El Régimen de Pinochet.” Editorial Sudamericana Chilena. Santiago, 2000. pp.339 y ss.

5 Vial Correa, Gonzalo en Góngora Escobar, Alvaro y otros. “Chile (1541-2000). Una interpretación de su Historia Política.” Santillana del Pacífico S.A. de Ediciones. Primera Edición. Santiago, 2000 p. 340. Se puede ver, también, Collier, Simon y Sater, William. “Historia de CHILE 1808-1994.” (1996-Inglés) Cambridge Press, 1998 (1a. Edición Española).p. 297 y ss. .Atribuyéndole un sentido e interpretación diversa, pero reconociendo, también, que se trató de una manifestación gremial se puede ver: Correa, Sofía; Figueroa, Consuelo; Jocelyn-Holt, Alfredo; Rolle, Claudio; y Vicuña, Manuel. “Historia del siglo XX chileno.” Editorial Sudamericana. Santiago, 2001. p. 270.

6 Jorge Fontaine. La Segunda, 5 de abril de 1991.

7 Pinto, Silvia. “Jaime Guzmán: ser anticomunista es positivo.” Revista “EVA” N° 1441.

8 El propio Jaime Guzmán, muchos años después, recordaba a varios de ellos: Guillermo Medina, José Castillo, Jorge Fontaine, León Vilarín, Rafael Cumsille, Manuel Valdés, Orlando Sáenz y Julio Bazán (Guzmán Errázuriz, Jaime. Op. Cit. p. 64)

9 Ver, por ejemplo, las cartas fechadas el 15 de mayo de 1973 y el 29 de agosto de 1973 en “Escritos Personales”. Op. Cit. pp. 70 y ss.

10 En el AFJG, sin clasificar, existe una gran cantidad de estas cartas.

11 Entrevista a don Ernesto Ayala, ex Gerente General y ex Presidente de la CMPC.

12 Carta de Edmundo Illanes Abbott a Jaime Guzmán, datada en Santiago el 26-11-1972. AFJG.

13 Sobre esta caballerosidad y ecuanimidad de Jaime Guzmán, puede verse, por ejemplo, la conceptuosa nota que le dirigiera el General Carlos Prats el 24-4-1973. AFJG

14 Ver, por ejemplo, las siguientes cartas en que lo que se destaca es esa valentía: carta de VV.AA a Jaime Celedón fechada en Santiago el 19-10-1971; carta de Raúl B. Sigren a Jaime Guzmán, fechada en Santiago el 11-9-1972; carta de Ernestina Sandoval Farfán a Jaime Guzmán, fechada en Santiago el 15-5-de 1972 y del 9-10-1972; y carta de Luis Bravo Muñoz, fechada en Santiago el 15-11-1972.

15 Carta de Jaime Guzmán a su madre, fechada el 29 de agosto de 1973 en “Escritos Personales”. Op. Cit. pp.84-85.

(Publicado en revista Realidad N° 76, 2003)